

Colección
HABLANTES



NUNCA

LO



Los SECRETOS
BIEN GUARDADOS *(o no tanto)*
de la LENGUA ESPAÑOLA

HUBIERA
DICHÓ



taurus



REAL ACADEMIA
ESPAÑOLA



ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS
DE LA LENGUA ESPAÑOLA

ÍNDICE

Presentación	
<i>Santiago Muñoz Machado</i>	9
Prólogo	
<i>Soledad Puértolas</i>	11
COSAS DEL ESPAÑOL	
Una lengua con dos nombres	19
Por los cinco continentes	21
Curiosidades muy básicas	24
El mito del español más puro	27
¡Lo que hay que oír!	30
DE AYER A HOY: EL ESPAÑOL A LO LARGO DE LA HISTORIA	
¡Salvemos el latín!	35
Primeros textos del español	37
Primeras obras literarias	39
Un rey muy sabio	41
Por la gracia de Gutenberg	43
Nebrija	45
Un acento especial	47

Limpia, fija y da esplendor	49
<i>Rreformas qe</i> no triunfaron	51
El sueño americano	54

PERLAS FONÉTICAS Y ORTOGRÁFICAS

La eñe, símbolo del español	59
La u y la jota, vidas paralelas	61
La hache, una letra discreta	63
La ka, una historia accidentada	65
La uve doble o doble ve, benjamina del abecedario	67
<i>México y Texas</i> : reliquias ortográficas	69
En busca de los dígrafos perdidos	71
Los orígenes del seseo	73
Un fenómeno recurrente	75
A vueltas con la tradición: <i>solo</i> y los demostrativos	77
Acentos que engañan	80
Casos especiales	82
La palabra que no se puede escribir	85
Haberlas haylas	87
¿ <i>Yérsey</i> o <i>jersey</i> ?	89
Extranjerismos resistentes	91

LA GRAMÁTICA TAMBIÉN TIENE SU GRACIA

Un femenino muy masculino	95
El artículo en el rectángulo de juego	97
Los plurales singulares	99
Plurales con estilo	101
¿Mejor más largo?	103
<i>-ing</i> , un sufijo que quiere hacerse sitio	106
Mujeres que se hacen visibles	108
Masculinos en peligro	110
Palabras trans	113
Preposiciones que aparecen y desaparecen	116

Un tiempo en extinción	118
Pongamos un poco de orden	120
Buscando a vos	122
<i>La, le, lo</i>	125
Trío de fenómenos en marcha	127
La negación que no niega	129
Con mucho sentido	131
Los nombres de los colores	133
Rarezas	135
Andinismo gramatical	137

MÁS QUE PALABRAS

El error, motor de la lengua	143
Cruces <i>ostentóreos</i>	145
Cuando nos pasamos de listos	147
Casos muy populares	149
<i>Cocretas, murciégalos</i> y otros fenómenos paranormales	151
Palabras paradójicas	153
¿Español cañí?	155
Palabra culta, palabra patrimonial	157
Palabras que vienen y van	159
Acrónimos muy comunes	161
El todo por la parte	164
Una figura muy productiva	166
Cómo pasar a la historia	168
Historias de éxito	171
Cómo decir lo que no se puede decir	173
Redundando	175
Te quiero, mama	177
Repertorio arcaizante	179
Juventud, divino tesoro	181
De donjuanes, celestinas, quijotes y robots	184

El cine en la lengua	186
Abrir la caja de Pandora	188
Sobre el calendario	190
La América soñada	193
¿Y si nos ponemos de acuerdo?	196
Política y políticos	199
Lenguaje deportivo	201
Trabajo, huelga y jubilación	203
¿Hombre o mujer? Antropónimos unisex	205
La mano de Alá	207
Un mundo nuevo	209
Túbal y Aitor en el léxico español	212
No solo meigas	214
El catalán, una lengua muy presente	217
Cifras y letras	220
El rastro de Esopo	222
Con Sancho hemos topado	225
Del derecho y del revés	227
A mal tiempo, buena cara	230

LENGUAS Y LENGUAJES MUY PARTICULARES

El ladino, un español muy antiguo	235
De germanía, pero no alemán	237
El caló, una lengua fetén	240
La influencia de un gigante: el <i>espanglish</i>	242
Una lengua mestiza: el yopará	244
Mi Buenos Aires querido: el lunfardo	246
Chabacano, pero no grosero	248

Presentación

Santiago Muñoz Machado

Prólogo

Soledad Puértolas

COSAS DEL ESPAÑOL

DE AYER A HOY: EL ESPAÑOL A LO LARGO DE LA HISTORIA

PERLAS FONÉTICAS Y ORTOGRÁFICAS

LA GRAMÁTICA TAMBIÉN TIENE SU GRACIA

MÁS QUE PALABRAS

LENGUAS Y LENGUAJES MUY PARTICULARES

La Real Academia Española (RAE) ha procurado siempre conciliar la calidad filológica de las obras lingüísticas y literarias que edita con su accesibilidad para todos los hispanohablantes, con independencia de cuál sea su grado de formación. A este principio obedecieron los sucesivos epítomes de gramáticas y ortografías o las ediciones divulgativas de grandes clásicos.

Según la definición que figura en el primer repertorio académico, el *Diccionario de autoridades, divulgar* consiste en «publicar, extender, esparcir alguna cosa, diciéndola a muchas personas y en muchas partes». La Academia adoptó, por tanto, desde su fundación hace tres siglos, el papel de *divulgadora*, esto es, «que publica a todos cuanto sabe», según decía ese primer diccionario.

Durante los últimos años, la RAE, en colaboración con la Asociación de Academias de la Lengua Española (ASALE), ha multiplicado y diversificado sus obras, elaboradas ahora desde una perspectiva panhispánica. Esta nueva dimensión ensanchó el campo de acción y supuso la apertura de nuevos horizontes, geográficos y humanos, para la tarea académica de poner al alcance de todos los hablantes el conocimiento de la lengua española y de la

literatura en español. El XVI Congreso de la Asociación de Academias de la Lengua Española (Sevilla, 2019) aprobó un ambicioso programa que incluye, como parte esencial, una nueva iniciativa con el propósito de ampliar esa línea de trabajo y de ofrecer un servicio renovado a la comunidad hispanohablante.

El primer fruto de esta iniciativa es una nueva colección de libros divulgativos, *Hablantes*, que tratará distintas cuestiones de interés en torno a la lengua española. Esta nueva orientación está destinada a un público amplio y heterogéneo no especializado ni de perfil educativo o profesional, pero interesado en saber más sobre la lengua que hablamos.

Se trata de libros cuyo objetivo no es resolver dudas puntuales sobre usos lingüísticos, sino exponer datos curiosos o poco conocidos sobre nuestra lengua. Su estilo, en un lenguaje accesible que huye de la terminología técnica y especializada, pretende acercar a todo tipo de lectores el conocimiento de la historia de las palabras o de las normas y recomendaciones establecidas en los grandes códigos, diccionarios, gramáticas, ortografías y otras obras de la Academia.

SANTIAGO MUÑOZ MACHADO
Director de la Real Academia Española
Presidente de la Asociación de Academias
de la Lengua Española

El lenguaje es una herramienta que se pone a nuestro alcance desde los primeros días de nuestra existencia y que vamos conociendo y valorando poco a poco. Amplía de forma extraordinaria nuestra capacidad de expresión y de comunicación, allana obstáculos, conquista territorios, se eleva en el aire y en el interior de nosotros mismos, nos permite imaginar, soñar, construir fantasías, inventar tiempos y lugares de los que no hemos oído hablar jamás.

A veces, sin embargo, nos quedamos repentinamente callados, bloqueados, como si todas las palabras hubieran huido de nuestra cabeza. O, frente a una hoja en blanco, ante el requerimiento de escribir algo, solo palpamos un gran vacío. Ocurre en momentos de gran tensión, cuando más necesitamos hablar o escribir, explicarnos. Esos momentos, tan desolados, de ausencia de lenguaje nos remiten, una vez pasados, a la importancia que tiene para el ser humano el poder expresarse con palabras. Palabras habladas y palabras escritas. El ser humano quiere expresarse y comunicarse, aspira a darse a entender, a comprender lo que le dicen, a explicarse a sí mismo y a explicarse a los otros, a todos sus posibles interlocutores.

Sin duda, no son pocos los hablantes que se preguntan de vez en cuando si no deberían tener más conocimientos sobre la lengua, sobre su origen, sobre su extensión, sobre las normas que facilitan una expresión correcta, sobre los diferentes usos de las palabras y los matices que caracterizan la forma de hablar en los lugares donde se practica, y otra gran variedad de datos. Unos conocimientos que les permitieran, en fin, utilizarla con seguridad y con satisfacción.

El interés por la propia lengua es algo casi inherente a la misma. Quien habla siente curiosidad por saber por qué una cosa ha de decirse así y otra asá. En cualquier reunión en la que se hable de las mismas palabras —y es algo que ocurre con mucha frecuencia—, se pone de manifiesto que todo el mundo —algunas veces, sin ser completamente consciente— tiene una opinión sobre los significados y los usos de una u otra palabra. Es una conversación que enseguida se vuelve acalorada.

Recordemos el episodio de la bacía de barbero que don Quijote se empeña en tener por yelmo. Aun cuando Sancho, con su habitual espíritu conciliador, propone una palabra híbrida, *baciyelmo*, la situación, finalmente, desemboca, pasado el tiempo —que no siempre lo cura todo—, en una verdadera batalla campal entre el barbero y muchos de los pobladores de la venta y los defensores del exaltado caballero, a quien le cuesta dar su brazo a torcer y reconocer, en el supuesto yelmo, la realidad implacable de la bacía del barbero. Cuando no se llega a un acuerdo sobre el significado de las palabras, se acude a las manos, a los golpes, a la lluvia de palos. A la violencia.

Más nos vale quedarnos en el territorio de las palabras. Es allí donde puede llegar a darse el entendimiento y, cuando no, el acuerdo, la negociación. Quedarse en el territorio

de las palabras no es quedarse en un sitio fijo y limitado. Todo lo contrario. Las palabras traspasan fronteras, vuelan, penetran en las mentes más diversas, trazan nuevos caminos y crean nuevos lazos entre los seres humanos.

El lenguaje puede ser nuestro mejor aliado. A veces, presenta dificultades y oquedades, pero se deja moldear, se adapta a nuestros intereses. Su vocación, su razón de ser, es formar parte de nosotros, vivir en nosotros. En esa proximidad, nos sentimos más seguros.

Acceder a una mayor proximidad, a un mayor conocimiento de la lengua, de sus curiosidades grandes y pequeñas, de su historia y sus tensiones actuales, y de muchas otras cuestiones íntimamente relacionadas con el lenguaje, es el propósito de la colección que la Real Academia Española y la Asociación de Academias de la Lengua Española, en colaboración con Penguin Random House Grupo Editorial, han proyectado y que se inaugura con este primer volumen, dedicado a los asuntos más básicos, los que, al día de hoy, resultan más visibles.

La colección responde a uno de los objetivos primordiales de las Academias, y sigue la dirección marcada por el *Tesoro de la lengua*, de Sebastián de Covarrubias, que ve la luz en 1640, casi un siglo antes de la fundación de la Academia (en 1713). En las páginas preliminares se incluye un texto dirigido expresamente «Al lector», donde se nos recuerda la importancia de dar nombre a las cosas, tal como queda recogido en el Génesis: «la comunicación entre ellos (Adán y Eva), de ahí en adelante, fue mediante el lenguaje, no adquirido ni inventado por ellos, sino infundido por el Señor, y con tanta propiedad, que los nombres que Adán puso a los animales terrestres, y a las aves, fueron los que competían, porque conociendo sus calidades y propiedades, le dio a cada uno lo que esencialmente le

convenía». El párrafo transmite una concepción del lenguaje que, evidentemente, ha quedado anclada en el pasado, en el contexto de la interpretación religiosa bíblica. Pero lo que, más allá de eso, queremos subrayar es que la primera cosa que hace Adán es poner nombre a los animales. Así es como los seres humanos se van a distinguir de los animales y del resto de los seres vivos. Son ellos quienes nombran, quienes pretenden tener el control sobre el mundo. El lenguaje es concebido, ya en la Biblia, como la gran creación humana.

El *Diccionario de autoridades* (1726-1739), proyecto fundamental de la RAE, responde a esta visión de la lengua como parte esencial del ser humano y ofrece de forma sistemática y minuciosa un amplio catálogo de voces que no solo tienen como referencia principal la lengua de las *Autoridades*, sino que, en parte, proceden de vulgarismos, usos y dichos populares. En el prólogo, se hace un resumen de su objetivo: «Faltándole a la Lengua Española el suyo, ha sido el principal empeño de la Academia, sin que sea su fin enmendar ni corregir la Lengua, sí solo explicar las voces, frases y locuciones y dar a conocer los abusos introducidos [...] y calificar la energía y elegancia de la Lengua, así para uso de los extranjeros como para curiosidad de la Nación, y sobre todo para su mayor aplauso y gloria, porque es vanidad de todas hacer pública la vivacidad y pureza de su Lengua».

Cuando la Academia, en paralelo a la continua revisión del diccionario, se plantea la realización de manuales específicos sobre la ortografía y la gramática, es muy consciente del público al que se dirige. Se trata de recoger el espíritu de los sabios y de instruir a todos los hablantes. En la primera *Ortografía* que ve la luz (1741), expone al rey, a quien dedica el libro: «que en sus obras procura el

beneficio público, creyendo sea este el mérito que más la distingua, y ayude a conseguir que la alta dignación que V. M. haga aceptable esta obra, en que solo desea la Academia el mayor lustre de la Nación Española».

En la dedicatoria al rey que figura en la *Gramática* (1771), manifiesta: «La Academia solo pretende en esta Gramática instruir a nuestra Juventud en los principios de su lengua, para que hablándola con propiedad y corrección, se prepare a usarla con dignidad y elocuencia». Queda así, perfectamente clara, la vocación didáctica de la institución.

Estos son los propósitos de las publicaciones que ha ido llevando a cabo la Academia a lo largo de su historia. A ellas se suma ahora este nuevo proyecto, de vocación eminentemente divulgativa, cuyo primer volumen ponemos ahora en las manos del lector. En él encontrará datos que, en algunos casos, le resultarán conocidos o simplemente familiares y otros que ignoraba. Hallará también curiosidades que se refieren a la gramática y a la ortografía, excepciones a la regla y casos raros. Y también, diferentes modalidades de la lengua, asunto que ha ido incrementando su importancia.

Covarrubias ya había observado que la lengua castellana «está mezclada de muchas». En el «Discurso proemial sobre el origen de la lengua» del *Diccionario de autoridades*, se manifiesta que «Todo este agregado, o cúmulo de Voces, en lo que constituye y forma la Lengua Castellana: así como un montón de trigo, aunque se le hayan mezclado otros granos o semillas, como cebada, centeno y otras especies diferentes, como la mayor y principal parte es trigo, todo se dice él montón de trigo».

El criterio que el *Diccionario* siguió para registrar las voces fue calificar la voz y mostrar los méritos de su juicio,

procediendo con moderación: «En este propio asunto ha usado la Academia de la mayor modestia, porque a todas las voces expresivas, y propiamente las castellanas, no las añade calificación, teniendo por inútil la sentencia, por estar comprobadas con el mismo hecho de ser usadas por nuestros Autores, y solo da censura a las que por anticuadas, nuevas, superfluas o bárbaras las necesitan».

Recordemos, finalmente, que, como se observa en el prólogo del primer diccionario de nuestra lengua, que empieza a publicarse casi un siglo después de la primera recopilación de la lengua castellana, el *Tesoro* de Covarrubias: «una obra tan grande como la del Diccionario no puede salir de una vez con la perfección que debe [...] ningún Vocabulario ni Diccionario salió de la primera edición tan perfecto que no haya sido preciso corregirle y enmendarle en las siguientes impresiones».

Al hablar, al expresar o poner por escrito pensamientos, emociones, ilusiones y sueños, somos nosotros, los usuarios de la lengua, la razón de ser de los diccionarios, de los manuales que se refieren a ella y de estos textos de vocación divulgativa dirigidos al amplio público lector, que responden a uno de los objetivos primordiales de las Academias.

SOLEDAD PUÉRTOLAS
Real Academia Española